

INTRODUCCION A LAS COMUNIDADES EUROPEAS ⁽¹⁾

I. INTRODUCCION

Durante siglos, Europa ha sido el centro del mundo, el concepto de "civilización por antonomasia.

No vamos en estas breves notas a hacer una alegoría ni un recorrido por la historia del Viejo Continente, sino que nos vamos a centrar en los principales hechos que durante este siglo ha caracterizado la idea de Europa como motor de integración y de unión de los diferentes países y sistemas que la conforman.

II. LA GENESIS DE LA UNIFICACION EUROPEA

De entrada, hay que decir que la idea de la unificación o unión europea no nace con lo que hoy conocemos como "las Comunidades Europeas"⁽²⁾. Ya desde principios de siglo aparecen ideas integradoras que surgen como reflexión y rechazo a los horrores de la Primera Guerra Mundial.

De entre estas iniciativas merece la pena destacar "EL MANIFIESTO PAN-EUROPEO" (1924) que concluye con la necesidad de crear una Federación de Estados en Europa. De este Manifiesto extraeremos unas líneas en las que se observa la tensión y la angustia propias de una época convulsa como la de Europa en aquellos momentos:

"Europa se está jugando su destino con una increíble ligereza; se obceca en no ver lo que se le aproxima, con una inconcebible pasividad se deja llevar a la peor de las catástrofes que jamás hayan amenazado a un Continente ... la única solución reside en la Pan-Europa, en la unión de todos los Estados democráticos del continente en una agrupación política y económica internacional".

Otro hito en la génesis de la Idea Europa viene marcado por el discurso en 1929 de Arístides Briand, Ministro francés de Asuntos Exteriores ante la Sociedad de Naciones -predecesora de las

Nota de la División de Investigación del Instituto Internacional San Telmo, España. Original del Colaborador Científico D. Horacio González Alemán. Diciembre de 1993

Copyright © 1993, Ediciones Instituto Internacional San Telmo, España.

Prohibida la reproducción total o parcial, sin autorización escrita del Instituto Internacional San Telmo.

²⁾"Comunidades Europeas" a las que con toda normalidad se les denomina directamente "Europea" como si fuera todo el Continente y sin pensar o sin querer darle importancia al resto de los países que la conforman, como pueden ser Suecia, Noruega, Austria... e incluso los del Este: Hungría, Checoslovaquia y Rusia.

Naciones Unidas- en el que recalca la idea anterior cuando aboga por "la creación de un lazo federal sin afectar a la soberanía de las naciones que formen parte de esta asociación".

Evidentemente, ni una ni otra iniciativa tuvieron eco más allá de los foros políticos y de unas pocas cabezas pensantes de la época ... , Europa está a punto de volver a caer en los nacionalismos. En efecto, durante el período que va de 1939 a 1945, es decir, la Segunda Guerra Mundial, el término "unión" sólo se utiliza con vistas a afrontar al enemigo común, resurgiendo los nacionalismos belicosos como el de Alemania o egoísta como el del Reino Unido.

Europa vuelve a quedar devastada, otra vez la reconstrucción, empezar de cero ... cansados y asustados por la magnitud de la destrucción, la reflexión no tarda mucho en producirse y resurge la idea de la unión como alternativa a la destrucción. En estos momentos un discurso dado en 1946 en Zurich por Winston Churchill pone la primera piedra de esta nueva etapa ⁰⁾:

"Debemos crear una especie de Estados Unidos de Europa y para ello hace falta un acto de fe .../... Les voy a decir algo que les va a sorprender: el primer paso para la reconstrucción de la familia debe ser una asociación entre Francia y Alemania ..."

La idea, por fin comienza a tomar cuerpo y recibe el espaldarazo definitivo con la DECLARACION SCHUMAN (1950), Ministro Francés de Asuntos Exteriores, que propone:

"Aunar la producción franco-alemana de carbón y de acero bajo una Alta Autoridad Común en una organización abierta a otros países europeos".

La frase no tiene desperdicio alguno y merece el calificativo de genial: se trata de una oferta que pretende unir a dos enemigos sempiternos, Francia y Alemania, en una actividad económica básica (la producción de carbón y acero imprescindibles como fuente de energía material de reconstrucción de una Europa desolada por la guerra) que será dirigido por una autoridad común e independiente, y a la que se invita a participar al resto de los países europeos.

En el fondo, la genialidad de la idea es bastante simple: unir a los desavenidos mediante intereses económicos comunes como primer paso para la integración europea. No se trata de grandes proyectos políticos federalistas, ni de crear enormes organizaciones internacionales, sino de romper la primera barrera (el enfrentamiento Francia-Alemania) uniendo intereses muy concretos y sectoriales: los económicos.

Un año después, la chispa ha prendido y en 1951 se firma en París el Tratado CECA (Comunidad Europea del Carbón y del Acero) por los seis países primeros "socios fundadores":

Alemania,
Francia,
Bélgica,
Holanda,
Luxemburgo e
Italia

⁰⁾ No deja de ser curioso que fuera un británico y no un continental el que retomara la idea de la integración...

Merece la pena resaltar que Gran Bretaña también fue invitada a participar en el proyecto, pero los británicos declinaron "por afectar a su soberanía" ... Este hecho se iba a convertir en el inicio de un tortuoso camino a recorrer como iremos viendo más adelante.

Ya en plena "euforia europeísta", los seis países referidos deciden crear la Comunidad Europea de Defensa -CED- (pronto se entiende la estrecha relación entre lo político y lo militar o defensivo) que se firma en 1952.

El siguiente paso es un proyecto mucho más ambicioso y que quizás por ello no llega a ver la luz: se trata de la Comunidad Política Europea, intento de unir en una sola organización la CECA y la CED, y por la que se pretendía crear progresivamente un mercado común basado en la libre circulación de mercancías, personas y capitales. El proyecto da al traste por la negativa francesa y por su no ratificación del Tratado CED, con lo que la iniciativa no pasa más allá del papel.

A partir de este retroceso ^{o)} "los espíritus se calman" y se inicia un nuevo período de reflexión sobre cuál debe ser el modelo de la integración europea. De esta forma, en 1955 tiene lugar en Messina -Italia- una conferencia de representantes de los seis Estados fundadores de la CECA en la que se plantea lo que va a ser la eterna disyuntiva en cuanto al sistema de integración.

En efecto, y para simplificar, podemos decir que hay dos tipos o modelos de integración:

- La integración sectorial, es decir, poco a poco aunando gradualmente y por sectores (económico, cultural y político);
- La integración global, o general, que propugna una acción decidida y conjunta en todos los frentes con vistas a llegar a una total integración.

La primera ha sido denominada la teoría NEOFUNCIONALISTA, y viene caracterizada por su pragmatismo y realidad, mientras que la segunda, la teoría FEDERALISTA es mucho más estricta en sus planteamientos, tiene mayor contenido filosófico y de largo alcance (en suma, pretende llegar a los Estados unidos de Europa).

Pues bien, en Messina hay tesis para todos los gustos y se decide encargar a un Comité de pocos miembros elaborar un informe que sirva de base para una futura reunión; este informe, cuya redacción fue dirigida por Paul Henri Spaak, concluye con "la necesidad de crear un mercado común y una comunidad de energía atómica".

El informe es aprobado por todos los delegados reunidos en Venecia y por fin en 1957 se firman los Tratados de Roma: los de la Comunidad Económica Europea -CEE y la Comunidad Europea de Energía Atómica (CEEA o EURATOM). Con ello se consagra la vía neo-funcionalista o sectorial, como modelo de integración europea. En palabras del Primer Presidente de la Comisión, el alemán Walther Hallstein, "hacer de la construcción europea un cohete de tres fases: la primera, una unión aduanera; la segunda, una unión económica y la monetaria; y por último, la unión política".

⁴⁾Es de resaltar cómo la construcción europea es una sucesión de éxitos y fracasos, de alzas, caídas y nuevamente el relanzamiento, de forma que su representación gráfica bien podría ser una "cresta de gallo" (ver Anexo 1).